AÑO I. Habana, 13 de Octubre de 1887. NU. I. 15.

EL PRODUCTOR

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES

DE LA CLASE OBRERA.

Suscricion iniciada por el Comité de auxilio, á favor de los sentenciados de Chicago.

	Plata.	Billetes
Suma anterior.....	$ 0 90	$ 282 75
Dr. J. Santos Fernandez.....	.....	3 ..
A. Alarcia.....	1 ..	.....
Estéban Acosta.....	.....	1 50
M. C.....	.....	5 ..
Tabaqueros de "La Vencedora".....	.....	17 20
Tipógrafos de la Imprenta Militar.....	.....	8 ..
Idem de la de Calderon.....	.....	11 ..
Idem de la de Howson.....	.....	5 ..
Antonio.....	.....	1 ..
Eduardo Medio.....	.....	1 ..
José Cañedo.....	.....	1 ..
Junta Central de Artesanos.....	.....	25 ..
Ramon Iglesia.....	.....	1 ..
Pedro Pedrosa.....	.....	1 ..
Tabaqueros de "La Excepcion," primera remesa....	1 ..	100 ..
Suma y sigue.....	2-90	463-45

A "La Verdad" de Santa Clara.

Si el *Diario de la Marina*, si *La Voz de Cuba* ú otros periódicos que son nuestros naturales y lógicos adversarios hubiesen escrito lo que *La Verdad* de Santa Clara, en su artículo editorial del dia 3 del presente, en verdad que no habriau llamado nuestra atencion.

Pero que un periódico al que considerábamos empapado en las doctrinas que proclamamos, y que á veces lo hemos visto engalanado con artículos un tanto socialistas, nos diga que estamos en un error porque nos apartamos de la política, ciertamente que no acertamos á comprenderlo.

Sobradamente ilustrado consideramos al colega á quien van dirigidas estas líneas, para que nos detengamos en algunas consideraciones que holgarían tratándose de una publicacion que tiene ya bien sentada su carta de naturaleza en la prensa cubana, y únicamente le decimos que quizás la circunstancia de estar afiliado á un partido político, haya podido influir en su ánimo al extremo de emprenderla en contra del Congreso obrero reunido últimamente en la Habana, por el solo hecho de no haberse *ocupado absolutamente de los intereses del órden político.*

Mas antes de continuar, bueno será que hagamos una aclaracion:

Si contestamos á los cargos que, nó al Productor, sino al Congreso mencionado más arriba, hace *La Verdad*, es porque los obreros que redactamos éste humilde semanario hemos formado parte muy activa, no sólo de aquella reunion, sino de otras muchas que se han verificado con el mismo objeto; porque hemos sido, si no los principales, al ménos uno de los más activos organizadores de la nueva forma de organizacion que pretenden llevar á cabo un número considerable de trabajadores de la Habana, secundados por los de la capital del Camagüey y los de algunas otras poblaciones del interior de la Isla.

Hecha esta salvedad, esperamos que nuestro estimado colega *La Verdad* de Santa Clara no nos tendrá por intrusos al mezclarnos en un asunto que, despues de todo, á todos nos interesa.

Que *una sola consideracion le ha de bastar*, cree el colega, *para dejar esclarecido el punto* que discute; y esa consideracion es la siguiente:

"Si los obreros aspiran, como es natural, á influir colectivamente, algun dia, en la decision de los destinos públicos, en el desarrollo de la política general de todos los paises de cuyas sociedades forman parte, en una palabra, á constituir un elemento de ponderacion, un factor de importancia, en la determinacion del derecho y en la organizacion de las instituciones, en la generacion de las manifestaciones positivas de la justicia social humana y en la externacion de la libertad individual en sus diversos aspectos, ¿cómo es posible que ello se consiga dejando de inmiscuirse en la vida política, donde se elabore y confeccione todo lo relativo á todo eso, alejándose así más aún y voluntariamente, del medio de accion en que naturalmente tiene su campo de desenvolvimiento la actividad humana para el cumplimiento de los fines sociales, cuando y donde, precisamente se le tiene esa intervencion usurpada?"

Sí, estimado colega, los obreros aspiramos á todo eso que decís, y quizá á algo más; pero para llegar á la realizacion de nuestras aspiraciones no es la política el medio más seguro.... ¿qué decimos más seguro? ni un medio racional siquiera?

A la ilustrada penetracion de nuestro muy apreciable compañero no puede haberse escapado el conocimiento de las doctrinas que profesamos, y tanto más cuanto de una manera casi directa las venimos proclamando cada dia; así es que, no debe extrañarle que al dar nuestro primer paso, hayamos adoptado la Federacion de los trabajadores españoles *en todas sus partes.*

Si, como creemos, *La Verdad* conoce los Estatutos sancionados por esa Federacion, habrá visto en ellos que la política queda rechazada en absoluto de su seno; y los obreros de la Habana, al aceptar esa organizacion, no podian tratar de política sin caer en un contrasentido.

Nosotros sabemos á dónde vamos, y hemos pensado mucho en los medios que debemos adoptar para alcanzar la realizacion de nuestros ideales y, créanos el colega, distan mucho de los que él nos propone.

Esto no obstante, agradecemos sus consejos por creerlos desinteresados, pero no los podemos seguir.

Firmes en nuestro propósito de defender los derechos económico-sociales de la clase obrera, si honradamente creyésemos que su puesto de combate estaba en la política, le diríamos al par que *La Verdad:*

"El obrero está en el caso de ingerirse en el organismo de los partidos, tomando puesto, naturalmente, para penetrarse de la suma de explotacion de que es víctima y trabajar por suprimirlo; está, en fin, en la necesidad de revindicar su puesto de derecho en la resolución de los asuntos sociales, y para ello tiene, forzosamente, que entrar de lleno en el agitado mar de la vida política. La vida toda es lucha, y allí debe el obrero luchar. tenaz y eficazmente.

Piense en esto el elemento trabajador, y considere si necesita ó no de esas actividades para desarrollar el progreso de sus ideales y facilitar su realizacion. Medite en ello la clase obrera, y se convencerá de como no puede prescindir de influir, con su incontestable valer y su indudable importancia en la gestion de la cosa pública, hoy circunscrita á la explotacion y lucro de determinadas clases sociales, que se han asignado, por la incuria del obrero y mistificacion de la justicia, el título ya bastante desprestigiado de *clases directoras.*"

Pero no, no es posible que eso le digamos.

Sabemos que en tanto exista la organizacion social actual, los trabajadores no podrán lograr otra cosa que ser una clase productora sometida á otra consumidora, y que ese desnivel social, no es la política, por cierto, quien ha de destruirlo.

Otros medios, otros procedimientos se hacen necesarios para cortar el mal de raiz, y ellos son los que El Productor está encargado de propagar.

Podrá suceder que el fruto de nuestros afanes sea recojido por otros y no por nosotros, mas ¿qué importa? ¿rige acaso en nosotros un espíritu egoista?

Trabajamos para el porvenir, lo sabemos, y ese es nuestro título de gloria.

Bien venido.

Con el simpático título *El Obrero*, ha visitado nuestra humilde redaccion un nuevo periódico, bisemanal, político independiente.

Sí, como dice, "abre cruda y decidida campaña contra todos los obstáculos que se opongan al bienestar de la clase trabajadora," bien venido sea el nuevo combatiente, cuyo desinterés y esfuerzos sabrán apreciar los obreros en todo lo que valgan.

El Productor, devuelve al colega afecto por afecto, deseándole larga vida y suscricion numerosa.

Complacido queda.

II

Respecto á la invitacion que nos hace el colega para que categóricamente le manifestemos si estamos ó nó conformes con el silogismo que él dedujo de nuestra fórmula, entendemos que estará de más reproducir aquí al aludido silogismo, siquera sea para ponerlo en conocimiento de aquellos de nuestros lectores que no hayan visto *El Industrial* de 19 de Agosto, dice: «Siendo el *capital* el resultado del *trabajo*, y siendo el trabajo ley de la naturaleza para el hombre, pertenece el capital al *hombre; de ahí que en la generalidad de los casos la mayor suma del capital corresponda á mayor cantidad ó mejor empleo de trabajo y por consiguiente demostrado lo perfecto y sagrado del derecho de propiedad, garantía y estímulo de la sociedad.*»

Examinado detenidamente el anterior silogismo debemos hacer constar, y perdónenos el colega lo trivial de la comparacion que al fin somos artesanos y otra no se nos ocurre, que nos parece una *ratonera* tendida con mano expertísima, convenimos en ello; pero, de puro escarmentados pecamos ya de cavilosos y habiendo olfateado el tufillo á queso, no hay cuidado de que caigamos en la trampa. No, compañero, ni admitimos el silogismo ni tampoco la secuela con que lo adiciona usted y que arriba hemos sub-rayado.

En su premisa mayor, sienta usted que el capital es un *resultado* del trabajo, y toda resultancia presupone forzosamente una *relacion*, bien sea sea de superioridad, de igualdad, ó de inferioridad, pero relacion al fin, miéntras que para nosotros, los iconoclastas trastornadores del órden existente, el capital no es un resultado, ni existe ni puede existir relacion alguna entre el capital y el trabajo; lo que para nosotros existe entre ellos es una *identidad* perfecta y absoluta: son dos manifestaciones de una sola y misma esencia, que lo es la actividad humana; manifestaciones que no pueden desarrollarse paralelamente y en funcion la una de la otra, como pretende *El Industrial*, sino que ambas están íntimamente unidas la una dentro de la otra.

Para nosotros el capital es trabajo, y recíprocamente el trabajo es capital; ni punto más, ni punto ménos, compañero.

Para nosotros los únicos términos existentes son la materia prima y la actividad humana: respecto de la primera hemos visto que su valor es *cero* y que, por tanto, no es suceptible de ejercer influencia sobre la segunda; réstanos, pues, determinar las funciones de la segunda en relacion al trabajo. La actividad humana subsiste y se manifiesta de dos maneras distintas: 1° En estado latente, en cuyo caso se llama *trabajo disponible;* 2° Aplicando su virtualidad á la materia prima para transformar á ésta en objeto de consumo, en artículo de utilidad, en este segundo caso se llama *trabajo realizado ó capital.* De suerte que tan pronto como se manifiesta la actividad humana, ó sea el trabajo, queda *ipso facto* convertida en capital, de donde resulta que:

El capital es trabajo.

El trabajo es propiedad exclusiva del trabajador.

Luego el capital *debe ser* del trabajador.

Si al silogismo del colega le hemos intencionalmente añadido la coleta con que lo adornó en su artículo de 19 de Agosto, coleta que hemos sub-rayado y en la cual sale á relucir al *perfecto* y *sagrado* derecho de propiedad, nos ha impelido á ello la necesidad de refutar el cargo de que le exigimos definiciones de todo punto ociosas para la presente discusion: conste que *El Industrial* fué quien sacó á plaza el Cristo de la *propiedad* con todas sus perfecciones y santidades, y que en tal virtud EL PRODUCTOR estuvo en su perfecto derecho al pedir se le definiese aquel concepto ántes de que la polémica pasase adelante.

Igualmente nos vemos precisados á rechazar otra imputacion injusta del compañero, tendente nada ménos que á hacernos aparecer como intransigentes, cuando siempre nos hemos esmerado en tributar sincero culto á la tolerancia en las formas que con él hemos usado: pretende *El Industrial* que llega nuestro afan hasta el extremo de «*no querer le conceder, ni aún el derecho de que no le guste el sabor de nuestras teorías.*» ¡Por favor, colega, que ello no es cierto y exageracion se llama la figura! Vuelva á leer el cuarto párrafo del artículo *La primera etapa* y verá que literalmente le decimos: «Que las teorías de EL PRODUCTOR tengan sabor del que no gusta su contrincante, es cuestion de idiosincracia fisiológica contra la cual no se nos ocurre reparo que oponer, pues segun dice el refran, de gustos no hay nada escrito.» Si esto es negarle á *El Industrial* el derecho de manifestar libremente su agrado ó desagrado, venga Dios y dígalo. Lo que sí hubo fué que, además de tachar nuestras teorías de *desagradables*, las tildaba el colega de *exageradas* y nosotros, por más que la experiencia nos tenga acostumbrados á no recoger sino miradas de desden y calificativos de desprecio en cada una de las asperezas que constituyen el doloroso *vía cucis* del proletariado; nosotros al ver que, deliberadamente y sin pruebas de ningun género, se nos arrojaba al rostro un epíteto denigrante para nuestras creencias; nosotros al fin hubimos de exigir que se adujeran las pruebas en que se fundara aquel denuesto, protestando, para el caso en que así no se hiciese, de seguir suponiendo que á nuestro contrincante *hasta por cima del pelo le sobresalia la autoritaria inclinacion á imponer sus opiniones, sin más fundamentos que el* PORQUE SÍ.

Termina el compañero su artículo con un sucinto juicio entre sus ideales y los nuestros; nos manifiesta que él sustenta los que más se adaptan, *dentro de la justicia*, á la existencia de la sociedad y á la conservacion y órden de los pueblos. Sea enhorabuena, colega, le felicitamos con sincera efusion, y nos felicitamos á nosotros mismos por haber, al fin, hallado un mortal en plena posesion de la luz y de la verdad; pero, ántes de felicitarnos y felicitarle se nos ocurre la desgraciada duda de si todo ello no será un simple fenómeno de espejismo, una brillante nube destinada á ser expulsada del horizonte por el poderoso hálito de la realidad, de si todo ello no será una mera suposicion, y suposicion hecha por parte interesada, es decir, espuestísima á quedar convertida en ilusoria quimera. Sobre todo, compañero, si sus ideales tienden al afianzamiento y existencia del presente estado social, ¡ah! créanos, prescinda en absoluto de toda invocacion á la *justicia*, pues mucho nos tememos que si llegase á aplicarse con rectitud, despojándole de rancias preocupaciones y de interesadas transacciones, el inquebrantable criterio de ésto resultaria factor contraproducente y opuesto á la viabilidad de sus afirmaciones, las cuales si han subsistido hasta hoy, es precisamente porque el reinado de la justicia está totalmente proscrito de nuestra altual sociedad.

Y si alguna duda le cupiese acerca de esta nuestra proposicion, abierto está el campo de la polémica, traiga á él una cualquiera de las instituciones á las que se dá el nombre de fundamentales y discutámosla serenamente, subordinando nuestros argumentos al extricto y absoluto criterio de justicia, y verá usted con qué pasmosa prontitud y facilidad se desmorona y reduce á polvo el inmundo barro con el cual se ha pretendido levantar el edificio social, edificio semejante á aquellos sepulcros con los cuales Cristo comparaba á los fariseos, que sólo tienen el exterior de sus paredes pulcramente blanqueado, miéntras que en el interior de las mismas rebosan y se revuelven en nefando contubernio la podredumbre y la iniquidad.

A reglon seguido, y refiriéndose á los ideales de EL PRODUCTOR, dice nuestro contrincante: «que son derechos puramente metafísicos que no son aplicables en el terreno práctico, miéntras los pueblos todos no tengan unido á una sólida instruccion, el sentimiento de fraternidad verdadera y el de la virtud por costumbre y como hábito.» ¡Gracias, compañero, gracias mil veces! Por más que la pasion no llegue á cegar nuestro entendimiento, por más que comprendamos que sólo al correr de la pluma pudiera escapársele semejante confesion, tomamos nota y levantamos acta de ella; estamos demasiado poco acostumbrados á que se nos tribute justicia para desperdiciar voluntariamente una de las contadísimas ocasiones en que así acontece, pues dichas ocasiones constituyen precisamente las fechas notables de nuestra historia.

Es decir, colega querido, que en conciencia crée usted que nuestros ideales podrán recibir la sancion de la práctica el dia en que la instruccion haya penetrado hasta las últimas capas sociales, el dia en que de uno á otro confin reine la más universal fraternidad, el dia en que de la humana condicion resulte desterrado el vicio en todas sus asquerosas formas y sean los sanos preceptos de la moral guía exclusiva del albedrío. Pues sepa el compañero que esa su creencia es precisamente la nuestra, y sepa tambien que ántes que él y ántes que nosotros, desde Barbreuf hasta San Simon pasando por Fourrier y Cabet, desde Proudhon hasta Bebel pasando por Blanqui, Marx y Bakounine, la han sustentado todos aquellos que de la reforma social han hecho el ideal de su vida. Sepa que esa trilogía por él invocada de ilustracion, fraternidad y virtud, constituye precisamente nuestra más venerada creencia, que en ella se encierra la fórmula íntegra del dogma que propagamos y que á su realizacion se encaminan nuestros esfuerzos; sí, queremos la igualdad por medio de la instruccion, la fraternidad por medio del solidarismo y la libertad por medio de la virtud. Por eso EL PRODUCTOR, al imponerse la noble tarea de preparar las vías del nuevo advenimiento social, procura la difusion de la enseñanza y el levantamiento del nivel intelectual en las clases obreras; propende á la union federativa como base de la solidaridad, única que puede, con carácter universal, engendrar la fraternidad; predica diariamente, así con la palabra como con el ejemplo, la morigeracion de costumbres y la extincion de los vicios que, cual vergonzosa lepra, inficionan aún á las masas proletarias.

Esa misma creencia en la necesidad de la ilustracion, de la fraternidad y de la virtud se impone de tal manera á las clases trabajadoras que, cualquiera que las haya conocido ahora quince ó veinte años y fije hoy sobre ellas una mirada imparcial, no podrá ménos de confesar y reconocer el inmenso adelanto que las mismas han realizado en las sendas del progreso, de la union, de la sensatez y de la cordura. Verdad es que si mucho se ha adelantado, más, pero mucho más, es lo que aún queda por recorrer; sin embargo, la jornada está emprendida, cada paso que en ella adelantamos nos aproxima á la meta feliz desde la cual podremos ensanchar nuestros corazones, y contemplar la realizacion de nuestras más preciadas esperanzas, á saber: el reinado de la justicia y de la concordia, el culto espontáneo y perenne á la fraternidad y á la equidad. De que ese dia se acerca nos lo dicen de consuno las señales de los tiempos y el testimonio interno de nuestras conciencias: gozosos aceptamos el favorable augurio que acerca de su posible realizacion se ha, tal vez involuntariamente, escapado á *El Industrial*.

Sobradamente comprendemos, y con nosotros comprenderán nuestros lectores, lo inmenso de la tarea cuya, responsabilidad han asumido las clases trabajadoras al emprender la gigantesca obra de su redencion; de sobra comprenderán que tamaña empresa no es de las que pueden realizarse por un hombre, ni siquiera por una generacion de hombres. Trátase de remover y hundir en las profundidades del olvido instituciones cimentadas sobre la injusticia é iniquidad, y que en su abono aparentan contar con la sancion de los siglos; tarea en la cual las generaciones y áun los siglos apénas cuentan como minutos, pero que no por tarda y fatigosa debe emprenderse con menores bríos, ni proseguirse con menores ahincos: por empinada que sea la cuesta, por ruda y espinosa que sea la senda, por fatigosa que sea la ascension, nunca debemos perder de vista que, en el término de ella y como justa recompensa de nuestros afanes, se halla el ideal de felicidad, objetivo final de la peregrinacion que hemos emprendido, cual nuevos argonaustas de las modernas edades.

Transeuntes de un dia, moradores de una hora sobre este planeta cúmplenos á todos realizar la parte que nos corresponde en el ideal humano; la obra es colectiva y á ella debemos aportar el contingente de nuestro personal esfuerzo sin que nos arredre ni desanime el lento progreso de nuestra labor.

Por eso nosotros, y con nosotros todos aquellos hombres de ánimo esforzado, aquellos que en el santuario de la conciencia tengan erigidos altares á la idea de justicia y practiquen el culto del deber, aportamos cada uno nuestro modesto grano de arena para contribuir á la reedificacion social, sin desmayar ni detenernos por muchas y muy amargas que sean las dificultades y decepciones de la hora presente: tenemos fé en el porvenir de la humanidad y sabemos que cada paso hácia adelante representa la conquista de un progreso y de una mejora en nuestro actual estado. Tambien sabemos que lo que nuestra generacion no haya podido realizar, otra generacion vendrá y lo realizará; que en la constante peregrinacion del progreso cada generacion es heredera y solidaria de la obra empezada por su antecesora; los hombres pasan, pero las ideas permanecen y se desarrollan.

Labradores somos y surcando estamos el sembrado en el que habrá de germinar y fructificar la semilla que hoy arrojan nuestras palabras, y áun cuando no nos sea concedido verle cubierto de doradas espigas, bástanos la satisfactoria creencia de que nuestros hijos recogerán la cosecha de felicidades que para ellos estamos preparando: entónces bendecirán la memoria de sus mayores que, sin desmayos ni egoismos, han sabido sacrificarse con abnegacion verdadera, para allanarles las asperezas del camino.

Precursores somos, que venimos á vaticinar las señales de los tiempos y á anunciar la proximidad de la nueva era; sabemos que por lo comun, y segun el propio nombre lo indica, no les es dado á los precursores gozar del triunfo de la obra que acometen; sabemos que Moisés se sacrificó para redimir á su pueblo de la servidumbre egipcia, y nosotros, Moisés del dogma moderno, que pretendemos redimir al proletariado de la degradante esclavitud en que de consuno le tienen sumido la ignorancia y la explotacion, sabemos que no nos será concedido penetrar en la tierra de promision, que vislumbramos como remate de la jornada; pero, poco nos importa la conviccion de que personalmente no hayamos de alcanzar la material recompensa de nuestros esfuerzos: la alcanzarán nuestros sucesores en quienes estaremos encarnados por la no interrumpida trasmision de nuestras doctrinas, y, desde hoy, remontándonos en alas del espíritu, hasta las encimadas cumbres del nuevo Horeb, desde las cuales, y en las lejanías del horizonte, principian á divisarse los esplendores del futuro órden social, gozamos anticipadamente y con fruicion inefable al considerar que esos incipientes esplendores pertenecen ya á la refulgente antorcha que alumbrará en un cercano mañana la venturosa senda por donde se deslice la vida de nuestros hijos.

Sabemos que si en la peregrinacion emprendida no nos está personalmente reservada la gloria del vencedor, no por ello dejará de surgir el nuevo Josué que, tremolando enhiesta la bandera de la justicia, guíe las huestes del trabajo por las sendas del triunfo. Nosotros, mientras tanto, sin cejar un punto en la labor enprendida, seguiremos rindiendo ferviente culto á nuestros ideales, y librando reñida lucha entre la ignorancia y la explotacion, sean cuales fueran las formas que ambas revistan; y cuando vislumbremos las sombras del ocaso ciñéndose en derredor nuestro; cuando lleguemos al fin de la humana jornada y á la hora del descanso, seguros, como estaremos del testimonio de nuestra conciencia, nos sentaremos en la piedra del camino, y sin temor ni amarguras, (que temor no puede abrigar, ni amarguras puede sentir quien tenga la conviccion del deber noblemente aceptado y ámpliamente cumplido) penetraremos en las profundas oscuridades del olvido, repitiendo como suprema despedida: *Bienaventuradas las clases que encomiendan sus futuros destinos al* DERECHO *como arma y al* TIEMPO *como auxiliar: el porvenir les pertenece!*

NOTAS Y NOTICIAS.

Al volver á reanudar las tareas periodísticas, un deber de inmensa gratitud me obliga á romper el incógnito que, como mis compañeros de redaccion, había guardado hasta la fecha.

La pérdida del sér más querido de mi corazon me coloca en condiciones de tener que agradecer infinitos beneficios, tanto por parte de mis compañeros de redaccion y de trabajo material, cuanto por la de otras muchas personas que proceden de diferente esfera social y han prestado su generoso y espontáneo concurso, con el objeto de hacer más llevadera, á mi familia, la desgracia que acaba de experimentar.

Está aún muy reciente el fallecimiento de mi madre.....

Aún me parece un sueño que ha de tener su alegre despertar, y por más que trato de convencerme de la realidad, no puedo conseguirlo. Me acompaña en la mesa, en el taller, en la calle, en todas partes; al extremo, que he llegado á convencerme plenamente de que una madre no muere nunca.....

Mas, dispensen las personas á quienes estas líneas van dirigidas.

He olvidado el motivo que puso la pluma en mi mano y si la dejara correr, más que un suelto de gracias á mis numerosos amigos, sería éste una conversacion relativa á mi buena madre..... Me siento tan bien cada vez que la nombro.....

¿Qué hice yo, ni qué ningun miembro de mi familia, para merecer una demostracion de cariño tan patente como la que recibimos en ese trance supremo por parte de los indivíduos que asistieron al entierro?

No lo sé; sólo puedo afirmar que no nos juzgamos acreedores á tan significativa demostracion y que seríamos ingratos hasta lo sumo si no procurásemos pagar de algun modo el inmenso favor que se nos ha hecho.

Tres hermanos mayores de edad somos: hace tiempo que venimos luchando en defensa de la causa del trabajo con más ó ménos ardor; jamás nos arrepentimos de haber luchado.

De hoy más cuenten los trabajadores de Cuba que dedicaremos todas nuestras fuerzas y cuanto podamos valer á la defensa de tan gigante obra.

No tenemos más y por eso no damos otra cosa.

Y al Dr. Valdespino, ¿qué le diré? Aún me parece que le veo á la cabecera de la cama de mi inolvidable madre, triste y meditabundo, buscando inspiracion en la ciencia con el objeto de preparar una muerte dulce á la enferma, ya que no le era posible arrancarla de tan nefastas garras.

Más que galeno, es un sacerdote. Siente con los que sienten; llora con los afligidos; y no sabemos qué admirar más en en él, si su profunda ciencia, que hace prolongar la vida á un cuerpo ya inerte, ó su extrema amabilidad, con la cual consigue mante-

ner viva la esperanza en el corazon del paciente hasta el último momento.

Doctores como Valdespino, nunca serán ricos, es verdad..... ¡triste verdad que hace recordar las injusticias del presente! Pero en cambio vivirán rodeados de las bendiciones del pueblo trabajador; de ese pueblo que no cuenta otros tesoros que prodigar, que los tesoros de su agradecimiento.

Reciba el Dr. Valdespino la expresion de la más sincerá gratitud que le envía toda mi familia, y así goce una vida tan larga y tan llena de felicidad, como no la haya alcanzado mortal alguno.

*

Hay cosas que, á pesar de que las estamos mirando con nuestros propios ojos, no acertamos á comprenderlas.

Por ejemplo: en la fábrica de tabacos de Cortina y Compañía, se estableció la lectura hace algun tiempo (lo cual es muy loable); redactaron los operarios su reglamento para el mejor órden en el curso de ella, y este reglamento no pudo regir HASTA QUE FUE APROBADO por el dueño de la indicada tabaquería. De modo, que en esa casa se mezcla el dueño hasta en aquellos asuntos que sólo incumben á los trabajadores.

Para que el referido *amo* aprobara el reglamento, fué preciso que se introdujera en él un artículo que prohibe la lectura de todos los periódicos que no son órganos oficiales de partido.

Así es que, al llegar nuestro semanario á tan *dichosa* fábrica, se acordó no leerlo, por ser anti-reglamentaria su lectura.

Están en su perfectísimo derecho los individuos que proceden como lo han hecho los tabaqueros de Cortina; pero escuchen dos palabras que vamos á dedicarles, con el objeto de que las tengan presentes nada más.

Cuando los trabajadores se someten voluntariamente á los caprichos de los industriales, patronos ó capataces, se parecen, tanto como un huevo á otro huevo, al esclavo que forja su propia cadena.

Y si los industriales se llaman Cortina y Bernardo Gomez, la comparacion adquiere su mayor grado de exactitud.

La Corona está grabada en nuestra mente todavía y..... basta por hoy.

*

En la semana próxima pasada, nuestros compañeros de la fábrica *La Hermandad*, se han visto obligados á retirarse del trabajo obedeciendo á un mandato de su dignidad herida.

Parece ser que el dependiente encargado de la preparacion de materiales, del que nos hemos ocupado en otra seccion de este semanario, no pudo disimular su enojo y por una cuestion harto baladí, la emprendió á golpes con un operario, á quien creyó inspirador de la *indirecta* con que sazonamos su falta de compañerismo.

El burgués, nuestro antíguo conocido D. Francisco Menendez, en cumplimiento de un deber de equidad, despidió al ultrajado y se despachó á su gusto vertiendo toda su bílis, que es mucha, en formas tan poco cultas y tan depresivas para los trabajadores, que enterados éstos, abandonaron el trabajo y no volverán á él si D. Francisco, comprendiendo su error, no deshace la ofensa colectiva.

Se nos ha informado que la *Union de Fabricantes* tiene conocimiento de lo ocurrido y que ofreció á *D. Pachin* intervenir en la cuestión, circulando á los operarios, como—para vergüenza suya—hizo cuando la huelga de *La Excepcion*.

El sistema, pues, no es nuevo, pero dudamos que se ponga en práctica otra vez, puesto que el resultado les fué entónces negativo y á pesar de todo *La Excepcion* capituló.

Mas, si conociendo lo inícuo del procedimiento, envalentonados por la situacion en que suponen se encuentra el Gremio de Obreros, pretenden volver á ponerlo en planta, háganlo en buen hora, pero no se fien del agua mansa.

Cosas más raras se han visto que las que pudiera ver la *Union* al buscarle tres piés al gato.

El Productor felicita á los obreros de *La Hermandad*, que han cumplido como buenos.

*

Dice *El Industrial:*

"Ya que las corrientes de la época son favorables á normalizar la marcha de los asuntos públicos, imprimiéndoles el verdadero carácter de moralidad, tócanos á nosotros con ese fin, dar á conocer á las autoridades, principalmente al celosísimo General Marin, como Vice Real Patrono, ciertas irregularidades cometidas en la administraccion dé la obra-pía de D. Martin Calvo; encomendada su fiscalía y por su índole, al Obispado de la Habana y harto descuidada por éste, cuando en ello están interesadas multitud de jóvenes, que merced á esta filantropía del fundador de esa manda, que lo fué el Gobernador D. Martin Calvo de la Puerta y Arrieta, las favorecidas se ven privadas hoy del goce de lo que á ellas corresponde.

Pero hagamos historia. Este señor impuso el capital de 102.000 pesos para que con sus réditos se sortearan cada año, precisamente el dia de San José, la suma de 5.500 pesos, distribuyéndose en cinco dotes de 1.000 pesos y uno de 500, cuyo sorteo se haría entre 33 doncellas pobres, y en defecto de éstas, aquellas que sólo contaran con un capital menor de 3.000 pesos, bien entendido, que obtenida una dote, el administrador de dicha obra pía habría de proceder enseguida á asegurar esas cantidades, percibiendo aquellas, mientras no contrajesen matrimonio, los intereses de ella y llegado ese caso y mediante escritura, hacer entrega al marido como dote de su esposa."

Y añade el colega:

"Hemos conocido á muchos de los administradores y aunque desgraciadamente no todos han sido lo más escrupulosos, hasta el 24 de Junio de 1883, ha podido cumplirse, sino en todo, en parte la voluntad del testador.

Desde esa época á la presente es donde han tenido lugar los hechos á que nos hemos de referir y donde el General Marin, verá perfectamente retratado un Regidor, Dr. Catedrático y Corredor, todo en una pieza, que dándose pisto, satisface su bolsillo, con menosprecio, no, con más precio de la excelente manda piadosa y con escarnio de los preceptos severísimos de la ley y de la sana moral."

En esta ocasion nos colocamos al lado del colega y pedimos al General que meta en caja á esos *socialistas* que tan á gusto han estado chupando la breva y despojando á pobres jóvenes de lo que la voluntad de un filántropo constituyó como un derecho para ellas y no para..... *ellos.*

*

Y, á propósito de moralidad:

¿Ha leido *El Industrial*, algo que ha dicho la prensa de Vuelta-Abajo y reproducido la de la Habana, respecto á cierto *señor* que anda por aquellas vegas recolectando TABACO PODRIDO para el Marqués de Campo, ó sea para la contrata?

Y si lo ha leido, ¿por qué no le recomienda á la *Union de Fabricantes* que *circule* y *persiga* á ese buen señor, como pretende perseguir y circular á honrados obreros?

¡Vamos, querido, venga esa recomendacion!

*

Una comision de nuestros compañeros de la fábrica de papel, de Puentes Grandes, propiedad de los Sres. Castro y Fernandez, se ha presentado en nuestra Redaccion y nos manifiesta que el suelto intitulado *Infamia*, publicado en el número 113 de *El Pueblo*, correspondiente al mártes 11, es completamente falso en toda sus apreciaciones y por tanto, que el colega ha sido, sin duda, sorprendido por agentes interesados en perjudicar á la persona del gerente de dicho establecimiento y de rechazo herir indignamente á los trabajadores empleados en la manufactura.

No hay, por tanto, *capataz* que trate como perros á los operarios, ni judío que *atornille* financieramente á los trabajadores; pues nos consta por la declaracion de los obreros dichos, que éstos reciben sus pagas en metálico, por semanas, quincenas ó mensualidades, segun sus contratos, y que de ellas hacen el uso que les conviene sin intervencion de nadie.

El Pueblo debe rectificar, comprendiendo de paso, que la mision de un periódico que se dice defensor de los trabajadores, no es prestarse á que éstos se denigren porque á un cualquiera se le antoje remitir cartas denunciando hechos imaginarios.

La prensa séria inquiere la verdad de la denuncia de los abusos y con la comprobacion en la mano la presenta al juicio público para que éste falle.

A *El Pueblo*, pues, más que á los trabajadores heridos injustamente, interesa esa rectificacion.

Miscelánea.

Sumario.—Las tabaquerías, antaño y ogaño.—Influencia de la lectura en los talleres.—Los capataces renegados.—De todo un poco.

I.

Aun cuando el grupo de los indiferentes ha formado escuela de harto y triste de vituperable historia, y no se preocupa si los tiempos, en su veloz carrera, dejan en pos de sí huellas de redencion, es lo cierto, que la evidencia de los hechos con su lógica incontrastable nos pone de manifiesto que no pasa un dia, ni transcurre un año, ni se resta de la vida problemática del mundo una centuria, sin que en esos distintos períodos se registre en los fastos de la universal historia un progreso y en la idiosincracia de la humanidad una reforma saludable y provechosa. Y el trabajo, que es el alma de la civilizacion y el nervio del organismo universal, por más que se le veje y deprima para negar la importancia capital que en sí tiene y la trascendencia que entraña donde quiera que se manifiesta, ora explore las entrañas de la tierra, auxiliando á la ciencia metalúrgica en la explotacion de los veneros de riqueza que atesora el seno productor de esa region que nos sustenta, ya en las ostensibles manifestaciones de la mecánica, aliviando al hombre en las rudas faenas á que la ignorancia lo sometió con su rutina tradicional y errónea, ese factor tan necesario en la vida de la Naturaleza, cómo en la social, no ha podido sustraerse á la influencia de su natural é inseparable aliado, y donde quiera que fijemos la vista, lo mismo en la navegacion marítima que en la aerostática, en los laboratorios como en los talleres, en las industrias agrícolas como en la fabril, vemos que ha crecido en todos sus aspectos, porque así como el sol al elevarse en el espacio vierte la luz de sus rayos y todo lo fecunda y vivifica, el Progreso, que es el sol creado para reanimar á las inteligencias, cuando brilla en los espacios que cobijan á la humanidad, demanda sobre los séres esa luz que ahuyenta á las tinieblas y despeja de consuno en los cerebros las densas brumas que amontonaron la supersticion de las religiones y la tiranía de los césares, omnipotentes cual los dioses.

Negar la evidencia de estos hechos que se palpan, es incurrir conscientemente en un error, de cuyo convencimiento no podemos hacer partícipes á aquellos que, ménos ignorantes ó apasionados, saben juzgar los sucesos y desentrañar de los mismos los progresos que en sí encierran. La comprobacion matemática, exacta, de esto la tenemos en la inmensa diferencia que existe entre las antiguas y modernas tabaquerías; entre aquellos talleres que *in illo tempore* fueron «foco de inmoralidad y pocilga de crápulas» y éstos que hoy pueden denominarse con justicia templos erigidos al arte.

El fiñiguismo, esa secta ú horda, inconcebible en el seno de toda sociedad medianamente culta, amalgama estupenda de principios cristianos y usos brutales del Africa, ejercía cuasi omnímoda influencia en los antiguos talleres, poblados por los abigarrados elementos que observaban sus ritos; y la hedionda lepra de la esclavitud, de una parte, que daba á la industria envilecida sus carcomidos miembros, y de la otra la falta absoluta de educacion moral y de virtudes cívicas que no podian exigirse á seres no redimidos, convertían los talleres en cárceles, los capataces en comitrés, y los departamentos de elaboracion en galeras penitenciarias donde resonaba el chasquido del látigo y el ruido de la cadena; ruidos que cesaron cuando la libertad rompió los hierros opresores y el pária fué ciudadano. He aquí el orígen—y no desprovisto de fundamento—de aquella repulsion, no sistemática, sino lógica, que manifestaban las familias del país, en los comienzos del siglo, hácia un oficio que no tenía otro sambenito ó maleficio, sino la condicion social del elemento que lo ejercia; elemento que no podía dar lustre al arte, porque la esclavitud degrada y mancha cuanto toca, y el siervo, que es un efecto, participa en buena lógica de la fatal influencia que aquella ejerce allí donde hubo hombres libres que la toleraron para vivir usufructuando el sudor de los más cobardes ó de los ménos ilustrados.

Con los oficios, pues, sucede lo que con los bailes: la inmoralidad está en el modo de bailarlos; y si hay oficios degradados que la sociedad mira con prevencion, no los culpemos; el arte es impecable é irresponsable como cualquier religion; echemos la culpa á los que lo han denigrado con sus procederes, con su conducta pública, con su jerga patibularia y con sus vocablos obscenos; no culpemos á este arte honroso y socorrido, cuyas obras llaman la atencion del mundo, áun cuando se conviertan en humo tantas maravillas de habilidad: hagamos responsable de esa malquerencia á la plebe indocta, que no puede confundirse dentro ni fuera de los talleres con los hombres sensatos que ven en su oficio un sacerdocio, y en el producto de su labor la retribucion de un ejercicio honrado.

Pero volvamos á apelar á la influencia del progreso en las costumbres, como apuntamos al principio: la plebe que aún subsiste con sus vicios crónicos, su jerga carcelaria, sus epítetos denigrantes, su idiosincracia peculiar y característica, vive agobiada bajo el peso abrumador de una mayoría de obreros laboriosos refractaria á todo escarceo, deleite de esa minoría que constituye en el organismo del trabajo, una especie de pólipo, si nó peligroso, molesto. El fiñiguismo se localiza en la escoria social, mientras la Masonería se extiende, enseñando principios de libertad, y el obrero contemporáneo lee, estudia, razona, discute, asiste á la asamblea popular donde el trabajo convoca á sus adeptos y defiende doctrinas que no caben en el cerebro de los ignorantes, y entregado al trabajo en el taller, resuelve problemas que requieren erudicion y aquilata el mérito ó crítica la última produccion científica ó literaria que la imprenta anuncia en sus boletines bibliográficos.

¿No nos dice nada este hecho significativo que tantas verdades encierra? Si lo preguntamos á ese resto imperceptible de obreros desgraciados, no nos satisfará su respuesta; pero si apelamos al juicio imparcial de la historia, ella nos dirá que hemos colocado en la frente del proletariado el laurel inmarcesible que se ciñen los pueblos dignos de disfrutar las libertades á que son acreedores por sus virtudes acrisoladas, adquiridas en la lucha incesante sostenida entre el oscurantismo y el Progreso.

II.

La lectura en los talleres ha sido obra del tiempo que así aclimata instituciones, como echa por tierra reputaciones falsas, glorias usurpadas y popularidades

efímeras. Era una necesidad en nuestros dias, y se impuso á pesar de la resistencia tenaz de la coaliacion burguesa, cónclave de murciélagos temerosos de que la luz los cegara en sus antiguos feudos, donde ejercian los autocracia de los Sultanes, apoyados en los absurdos consentimientos de los administradores de la justicia. El adelanto está patente, y no lo demeritan ni los acallados silbidos de la turba vocinglera, que prefiere la crápula á la instruccion, ni la baja adulacion de esos pocos incapaces de cooperar á ninguna idea noble, tan sordos á los clamores del progreso, como indiferentes á los ayes de la filantropía, cuando acude á todos en demanda de caridad. Y así como el tallo mústio, trás prolongada sequía, se reanima al contacto de la humedad que le presta la gota de agua que deposita al pié la bienhechora lluvia, la lectura, ese rocío intelectual, ha caido en los campos agostados de los talleres, donde hormiguean tantos desheredados, y obreros que no asistieron en su niñez á las escuelas primarias y en la juventud esparcieron el ánimo con el espectáculo de las lidias de gallos, la crapulosa ó indecente escuelita de baile, con el tumultuoso vocerío de *las boleras* ó las tertulias de las tiendas de bebidas, pidiendo al vicio todo cuanto éste enseña á los que se someten á sus fascinadoras tiranías, escuchando la lectura, á los comienzos disgustados, murmuradores y desafectos á una institucion que anatematizaban sin conocerla, hoy, amantes sinceros de ella, como parte integrante de su ser, van aprendiendo á conocer los hombres y sus épocas, las obras de los sabios que han henchido de luz el mundo, y de esta lucha diaria, intermitente, que no encona las pasiones y sí fortifica los espíritus, surge un bien evidentísimo para los que escuchan; el convencimiento de la verdad en el cotejo de las instituciones y de los sistemas; y cuando aquel convencimiento se infiltra en la conciencia de los obreros, quienes no han tenido peor enemigo que su ignorancia, entonces la cosa se transforma en hombre, la masa en colectividad con criterio propio, y es difícil que el fantasma de la tiranía amedrente á los obreros del progreso, ni que la serpiente de la explotacion, hunda su aguijon, en esa parte sensible, que se denomina «derecho de cada cual á lo que legitimamente le pertenece.» Y habrá inconscientes conspiradores de bajo vuelo, en microscópicos corrillos, que propendan á destruir lo que cada un dia se afianza más por la bondad que entraña, y microbios que inficionen los talleres con su vaho deletéreo, clamando contra la imposicion de esta trascendental reforma, que impide á los más viejos relatar sus heroicidades de mejores tiempos, y á los más jóvenes, exhibir artefactos indecentes ó arrojarse *cabos*, ó pujar palabras de burdel, ó alabarse de hazañas que no realizaron, echando al arroyo el honor de una mujer á quien conocen de oidas, ó la dignidad de un anciano, encanecido en la honradez más austera y acrisolada; pero así como la luz diurna ciega la vista al buho y á esas otras aves nocturnas, hijas de la lobreguez, así el viril elemento obrero, amante de la conquista moderna que se imprime en los talleres por el número, el saber y las virtudes, marcará en la frente estúpida de esas rémoras el estigma de su afrentoso delito, para que las generaciones del porvenir digan al pasar por sus sepulcros: «aquí yace un obrero que fué enemigo de sí mismo.»

III.

Es el cargo de capataz en las tabaquerías, un ejercicio algo espinoso, que ha sido *traido y llevado* en estos últimos accidentales tiempos: asi como se suele decir en la milicia que los oficiales de *cuchara* son los más ordenancistas é intransigentes—salvo escepciones—suele decirse en los talleres que «no hay peor cuña que la del mismo leño.» No podemos convencernos de la lógica de ese proverbio, áun cuando la experiencia ha dictado esas sentencias breves y epigramáticas. Estudiemos al capataz, hombre y barbudo, en los comienzos de su vida obrera.

Llega de lejanas playas procedente de oculta aldea ó villorrio de nuestras provincias del Cantábrico, harto de *borona* y sediento de fortuna material que le lleve al hogar paterno, y como los que le precedieron en ese itinerario de la vida, ingresa de aprendiz en nuestros talleres industriales, sujeto á vestir la esquifacion con que el burgués uniforma á los que desde niños explota, y en ese noviciado sufre las torturas de la nostalgia por la patria ausente, el recuerdo de la familia que arranca lágrimas candentes á sus ojos, cuando no la brusca idiosincracia de algunos capataces, nacidos para mayorales en tiempo de servidumbres, y no para maestros de imberbes adolescentes que, en sustitucion al tierno cariño maternal, hallan la torva faz del comitré, pronto siempre á corregir el yerro con una brutal acometida. Este chico sufre en silencio este cúmulo de desgracias, y se estimula para salir pronto de ese estado de semi-esclavitud, ansioso de figurar en el número de los operarios: llega este dia trás accidentada y azarosa preparacion, conservando intacto el recuerdo de sus pasados dolores, el golpe recibido en la mejilla por la osada mano del maestro, la escasez de recursos en que estuvo sumido, no obstante el mísero estipendio que le produjeran las chavetas, arrebatando al descanso las horas mortales dedicadas á este ejercicio, y con estas reminiscencias que constituyen la historia oculta de su martirologio, entra en el gremio de los hombres libres, á ellos se asocia para defender los derechos del obrero, que son los suyos, y disputa al burgués el átomo de su haber, si lo cree merecido, y proclama la solidaridad de todos en bien procomunal, y opta por la huelga como protesta, y prefiere la cárcel á la deshonra. Ya le tenemos orador, y prohombres, jefe de grupo, individualidad indispensable, periodista, una entidad del proletariado. El burgués lo conoce y se lo atrae, y le entrega el manejo de su taller, y el obrero opositor entra á formar gobierno. ¡Cuántos conoceis vosotros de estos mismos, quienes han renegado de su historia obrera, para congratular á un fabricante matemático, propenso á reformar diariamente y á convertir una colectividad de hombres libres en objeto de su entretenimiento! Habrá escepciones honrosas, séres dignos de loa por sus irreprensibles procedimientos, pero en ningun taller faltará uno de esos tipos que, demócratas en la mesa y autocrátas en la capatacía, han vuelto al seno de sus compañeros, conquistando el desprecio general, único premio que merecen los tránsfugas, los renegados, esos entes desdichados, para quienes vale más la sonrisa hipócrita de un encargado ó el saludo malicioso del burgués, que la franca amistad de los que con ellos han de cooperar, para que el ejercicio en cuestion ó ese apetecido cargo sea lo que debe ser; un ejercicio imparcial, un medio entre el capital y el trabajo en sus relaciones recíprocas, pero sin ensalzar al más alto, para rebajar al que está por debajo de su nivel. Ni más ni ménos.

Tomen nota los que ejercen y los que aspiran, y juzgue la masa general, ese juez inapelable, si hemos dado en el clavo, á trueque de que su aguda punta haya perforado aquí la conciencia manchada de algun reo del delito despreciable que censuramos: ¿hemos dicho verdad? Pues sea ella nuestro escudo.

UN ANTIGUO TABAQUERO.

INDIRECTAS.

El gran suceso del dia, el que trae preocupados á todos los hombres que sienten latir sus corazones á impulsos de ideas nobles y generosas, es el de los siete obreros condenados á muerte en Chicago.

Yo no he de hacer aquí reflexiones sobre lo que, á mi juicio, y á juicio de una parte de la prensa americana, constituirá, á consumarse, un crímen jurídico.

Harto se ha dicho ya sobre el particular, y es llegado el momento de que los hechos sustituyan á los razonamientos, si no queremos presenciar el espectáculo que ofrecernos quieren, allí donde se dice que los derechos de los ciudadanos están garantidos por la ley.

Como tabla de salvacion, quédales á esos siete sentenciados el recurso de apelar de la sentencia ante la Suprema Córte de Justicia, recurso costoso, y para interponerlo es para lo que el *Comité de defensa* de Nueva York, solicita el concurso de todos los obreros, concurso que estoy seguro prestarán decididos todos los trabajadores de Cuba.

A este fin, las colectividades de Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Villaclara, Puerto Príncipe, &., los obreros de todos los pueblos donde no haya colectividades constituidas, secundando el esfuerzo del *Comité de auxilio*, nombrado en la Habana en la Asamblea pública de 2 del corriente, y respondiendo al humanitario propósito de salvar de afrentosa muerte á los que no han cometido otro delito que el de trabajar en pró de sus hermanos de jornada, esas colectividades y esos obreros, repito, deben poner manos á la obra, y sin pérdida de tiempo, pues la ejecucion de la sentencia está decretada para el dia 11 del próximo Noviembre, recolectar cuanto posible sea, dirigiendo los donativos al *Comité de auxilio*, Círculo de Trabajadores, Dragones 39, para que éste á su vez, haga la remision al *Comité de Defensa* de Nueva York en tiempo oportuno.

En nombre, pues, de la humanidad, en nombre del fraternal principio que sustentamos, que no haya, á ser posible, un solo obrero que deje de contribuir con su esfuerzo á la realizacion de una obra que implica algo más que un acto caritativo y humanituio, pues la salvacion de esos siete trabajadores simboliza al propio tiempo el triunfo de la fuerza del derecho, en lucha desigual hoy contra el derecho de la fuerza.

*

El Comité de auxilio para los sentenciados de Chicago, me ruega haga presente á cuantas personas deseen alguna aclaracion ó algun dato respecto á la marcha de sus trabajos, que pueden concurrir al *Círculo de Trabajadores*, todos los dias, de 7 á 10 de la noche, donde serán complacidos por el referido *Comité*.

*

Lisonjeras é inmerecidas frases consagra á EL PRODUCTOR, *La Verdad* periódico que vé la luz en Santa Clara, al ocuparse en su número de 3 del actual del Congreso Obrero.

Llámale la atencion al colega que ese Congreso *no se haya ocupado, absolutamente de los intereses del órden político*, y, á reserva de más ámplias explicaciones, debo manifestar al querido cofrade que *sí se ha ocupado* el Congreso de la cuestion política, pero ha sido *para rechazarla en absoluto por perniciosa* del seno de la Federacion de trabajadores.

Absurdo llama *La Verdad* á este proceder, del que EL PRODUCTOR se ha hecho solidario, y como *absurdo* es *el dicho ó hecho repugnante á la razon*, esto se aviene mal con aquello otro que el colega dice, de que considera que EL PRODUCTOR «está llamado á ser el órgano de la futura seccion cubana de la Federacion de los Trabajadores españoles,» y *con algo más* que acredita al colega de desmemoriado, cuando ménos.

Creo, por tanto, que estoy en mi derecho al escamarme del cariño que nos demuestra *La Verdad*, y que no debo tomar en serio sus piropos.

*

He leido con placer la expresiva Circular que á los Tipógrafos ha dirigido el Presidente de dicha colectividad, con motivo de la suscricion iniciada para los sentenciados en Chicago.

Conozco demasiado el espíritu humanitario que á los referidos Tipógrafos anima, y aunque merced á causas que yo no me explico, se nota entre ellos un fatal alejamiento, y una indiferencia lamentable, me consta que en la cuestion presente, sabrán dejar su nombre bien puesto.

Los tipógrafos podrán estar, al parecer, reñidos con cuanto á asociacion trascienda, pero sus bolsillos están abiertos, siempre que se trata del bien de sus semejantes.

*

Las cigarreras de Madrid se *sublevaron*, segun decía un telegrama fecha 6 de Octubre, por lo cual se cerró la fábrica.

Otro parte de fecha 7 dice que ha terminado *el alboroto* de las cigarreras, habiendo sido aceptadas por el señor Camacho las proposiciones que le fueron hechas por las delegadas de aquellas.

¡Cuán justas, cuán legítimas serían esas proposiciones cuando el Sr. Camacho las aceptó!

Si no me llamaran atrevido, enviaría desde aquí un cariñoso abrazo á aquellas entusiastas obreras, que con su actitud han dado ejemplo que imitar á muchas colectividades de séres barbudos.

Verán ustedes cómo todavía las mujeres van á enseñarnos de qué manera se ganan *los movimientos*.

¡Bien por las cigarreras madrileñas....!

*

Respondiendo al llamamiento del *Comité de auxilio*, las colectividades obreras de la Habana se reunen sucesivamente para tomar acuerdo sobre el particular.

A todas anima idéntico espíritu; todas se aprestan ó prestar su concurso; en todas existe el deseo de realizar un esfuerzo supremo, y en todas sus juntas se escuchan frases levantadas y generosos ofrecimientos, más dignos de loa hoy que en época alguna, dada la mísera situacion en que la escasez de trabajo tiene colocados á los trabajadores.

¡Bendita sea la union que tales prodigios realiza!

¡Bendito el principio de solidaridad! ¿Será llegada la hora de que todos los obreros de Cuba quemen incienso en tus altares?

*

Hace pocos dias, á peticion de los operarios agremiados de cierta cajonería, se presentó en ella una comision de la Directiva, y al pretender entablar su gestion, el dueño de la dicha cajonería despidió la comision... con cajas destempladas.

Los obreros agremiados, en vista de tal proceder... siguieron trabajando como si nada hubiera pasado.

La cosa no necesita comentarios.

*

Malos vientos corren por San Antonio de los Baños.

Y lo peor es que esos vientos malos traen á mal traer á las despalilladoras de la fábrica de D. Antonio Diaz.

Segun rumores que hasta aquí han llegado, á esas pobres obreras se les adeudan unos realejos gordos, que representan centenares de horas de fatigas y millares de gotas de sudor; fatigas y sudores que álguien trae *en juego*, y por *San Jorge*, que si esto es cierto, la cosa pasa de castaño oscuro.

Imposible me parece, pues quien tiene lo suficiente para fabricar casa de mamposteria, lógico y natural es que tenga para pagar puntualmente á sus obreras.

Prometo averiguar lo que haya de verdad en el asunto, y decirle las del barquero, á quien, una vez averiguado, deba decírselas.

*

¿Creerán ustedes que se acabó la época de sambenito y de la disciplina?

Pues nada de eso.

Aún hay quien use en el taller disciplina al cinto y vista *con saco* á los aprendices.

¿Sabe algo de esto el Sr. García, fabricante de Santiago de las Vegas?

*

Un alfarero de El Cano, vuelve á quejárseme amargamente del lamentable estado á que él y sus compañeros se ven reducidos, merced á la explotacion de que son víctimas.

¿Y qué puedo yo hacer por ustedes, queridos?

El remedio lo tienen en la mano, y el dia en que se decidan á ponerlo en planta, se habrán curado del mal de que adolecen.

¡Asóciense compañeros, asóciense! Más energía y ménos lamentos.

*

Hoy juéves se reunen los Cigarreros en Junta general en el Círculo de Trabajadores, á las siete de la noche.

El domingo próximo volverán á reunirse los Escojedores, para continuar los asuntos que quedaron pendientes de la Junta anterior.

¡Adelante compañeros, adelante!

Imprenta Militar, Muralla 40.